

la intemperie, el cansancio ni las demas molestias consiguientes á la asistencia continua á moribundos de todas clases, de uno y otro sexo, de diversas costumbres y opiniones, prestándose con el mismo placer á visitar al rico en sus suntuosos alojamientos, que al pobre en sus humildes chozas cubiertas de andrajos y miseria. Pues bien, estas consideraciones exigen de los mexicanos, que por su propia conveniencia, y por una justa recompensa á la benemérita sociedad de religiosos camilos, protejan su instituto y á los individuos que la componen, procurando su aumento, su comodidad, y los medios suficientes para que puedan desempeñar su sagrado ministerio con la prontitud que los diarios, numerosos y repetidos casos exigen, teniendo presente entre otras cosas, la mucha falta que hacen las mulitas de que usaban en tiempos mas felices, para trasladarse prontamente adonde eran llamados. Este asunto es digno de una pluma elocuente y sábia, y es sensible que estas indicaciones sean parto de una persona obscura que no puede hacerlas valer por su insuficiencia y pequeñez; sin embargo, de la bondad de vdes., señores reductores, espero sean acogidas benignamente, y que las publicarán en su recomendable periódico como se lo suplico, rogándoles las valoricen con alguna espresion de su parte.

Soy de vdes. su afectísimo seguro servidor que atento
B. SS. MM.—J. M. G.

Parte Religiosa.

Division de los filósofos.—Nulidad de los recursos que pretenden substituir á los de la fé.

(CONTINUA.)

Este Apólogo os presenta del modo mas claro y natural el carácter del espíritu irreligioso. Los que menos conocen la falsedad filosófica, y aun los que se sienten bastante dispuestos á adoptar sus sentimientos y lenguaje, se ven precisados á convenir en que el menor de los males que puede causar á los hombres, es abolir toda certidumbre, y reducirle á dudar de todo. Por mas que se fatiguen esos estupendos doctores de la naturaleza y de la felicidad universal, en querer persuadirme su sistema; por mas que erijan cátedra, y declamen desde ella con tono magistral y arrogante; como antes no se pongan ellos de inteligencia y en perfecta armonía, me habré de retirar de su séquito y de su enseñanza, aunque me animen los mas vivos deseos de seguir sus huellas y de hacerme filósofo: porque en verdad, ni puedo resolverme á pertenecer á todos los partidos, aun cuando fuera posible sostener este empeño, ni menos á confiar al primero que llega, brindándome con su nueva doctrina; necesito para decidirme, como hombre dotado de razon, ó la fuerza de la evidencia ó de la autoridad. Examinad, dicen ellos, y adherios á lo que os parezca mas conforme á la razon. ¡Examinad! Mas ¿pueden hacerlo esto todos los hombres, ó tienen toda la aptitud para estudiarlos y profundizar su inteligencia? ¿Quién pasa toda su vida en indagar el uso de aquellas verdades? Despues de prolijas y laboriosas especulaciones, ¿quién me responde de un feliz éxito; ó qué compensacion puedo yo esperar de la filosofia, si me hallo en el último dia de mi vida vacilando todavía en la incertidumbre de todas las cosas, y á la vista de una existencia estéril, cuando no criminal, reducido á morir con el remordimiento y la afrenta de haber sacrificado mis primeros deberes á unas ideas inquietas, sin haber llegado jamas á conocer la verdad ni hallar la sabiduría?

Un Rousseau de Ginebra, tan empeñado como cualquier otro espíritu fuerte en desacreditar el cristianismo, habiendo frecuentado los filósofos con el anhelo de hallarlos francos y estimables, confiesa que ha estudiado y sondeado sus escritos con las disposiciones que les eran mas favorables, y que despues de este exámen se ha afrentado de que le reputasen por partidario suyo, y ha creído que si su orgullo estaba interesado en desechar la fé, lo estaba aun mas en abnegar públicamente á los filósofos. Enamorado con extremo de la singularidad para ser cristiano como cualquier otro, era no menos delicado en elegir los medios de celebridad para entrar en una cábala que se deshonorá á sí misma, y que preveía que estaba muy próxima á su abolicion y descrédito. A sus gefes y á los ecos de éstos, los pinta como ridiculos charlatanes orgullosos, dogmáticos, petulantes, que

lo saben todo, no prueban nada, y se burlan unos de otros; y este punto comun, dice, me ha parecido el único en que todos tienen razon. . . . Bajo el arrogante pretesto de que ellos solo son ilustrados, ingenuos y de buena fé, nos someten imperiosamente á sus decisiones irrevocables, y pretenden darnos por verdaderos principios de las cosas, los ininteligibles sistemas que se han forjado en su imaginacion. En suma, trastornando, destruyendo y hollando ignominiosamente lo que respetan los hombres, privan á los que afligen las penas de esta vida, del último consuelo de su miseria; quitan á los poderosos y á los ricos el freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los corazones el remordimiento del crimen, la esperanza de la virtud, y aun blasonan de ser los bienhechores del género humano. La verdad, dicen, jamas es perjudicial á los hombres; yo lo creo así como ellos, y aun en mi opinion es esta una grande prueba de que lo que enseñan ellos no es la verdad.

La superioridad de este escritor le ha hecho desdeñar los manejos y supercherias, que ofendian y repugnaban á la nobleza de sus sentimientos y de su corazon; mas no por eso se ha conducido mejor que los mismos de quienes nos previene desconfemos, sustituyendo tambien á todas nuestras certidumbres el abismo de un desastroso escepticismo mas oscuro que todos los misterios de la revelacion, contra la cual se declara con tanto ardor. Empero debemos colocarle en un lugar distinguido en su clase, porque este filósofo es virtuoso hasta en sus extravíos; arde en deseos de ver felices á los hombres, y este carácter le distingue esencialmente de la secta de que ha abjurado. La pasion de Rousseau es ser original, y producir una grande sensacion distinguiéndose de todos. Nacido con un genio el mas elevado y fecundo, la imaginacion mas rica y brillante, el entendimiento mas perspicaz, exacto y fácil, temió no salir de la esfera de un hombre ordinario, si se empleaba en materias familiares y trilladas, y se fijó en la idea singular de atacar igualmente la filosofia y el Evangelio. Hallando ocupados todos los asientos de honor en uno y otro lado, colocóse, por decirlo así, en la línea de separacion para combatir á ambos; logrando así el secreto de decirlo todo de una manera superior y seductiva, y de publicar con ventaja las ideas en pro y en contra la verdad que le sugeria la fecundidad de una inteligencia diestra é inagotable. Probablemente le hubiese contado la religion entre sus inmortales defensores, si hubiese presumido que podía eclipsar ó oscurecer la opulencia, elevacion, energía y magnificencia de los escritos de un Bossuet. Parece que emulaba su espíritu y su lenguaje cuando dijo: " Confieso que la magestad de las Escrituras me asombra, y la santidad del Evangelio me habla al corazon. Los libros de los filósofos con todas sus galas, ¡oh qué mezquinos son, comparados con aquel código divino! ¿Es posible por ventura, que un libro tan sublime y tan humilde al mismo tiempo, sea obra de los hombres, ó que no sea mas que hombre, aquel de quien refiere la historia? ¿Es acaso este el aspecto, ni menos la conducta de un visionario iluso, ó de un sectario ambicioso?"

(Continuará.)

Crónica Estranjera.

ESPAÑA.

Discurso pronunciado en el congreso de diputados, por el Excmo. Sr. D. Alejandro Mon, ministro de hacienda, al discutirse el proyecto de contestacion al discurso de la corona.

El Sr. Moron quisiera que el gobierno se hubiese ocupado con preferencia de las cuestiones de hacienda, como las mas vitales, y que se hubiesen llevado á cabo todas las reformas administrativas y económicas. Seguramente es satisfactorio oír hablar á una persona distinguida como el digno diputado que acaba de hacerlo, y sería muy satisfactorio para mí verle al lado de los que apoyan al gobierno. Me es muy lisonjero haber de contestar á los cargos hechos por su señoría tanto mas cuantos on muy pocos los puntos que nos separan, y aun puedo decir que ningunos son esenciales.

Ha comenzado su discurso el Sr. Moron extrañando que el Sr. Moyano hubiese deseado una manifestacion ostensible del congreso en favor del gobierno, por los

grandes esfuerzos y sacrificios que habia hecho para conservar el orden público.

Hay circunstancias graves en la vida de las naciones en que deben cesar todas las diferencias y callarse todos los sentimientos, cualesquiera que sean, y sacrificarse todas las pequeñas cosas cuando los grandes sucesos lo exigen. Yo concedo á las minorías el derecho que tienen de hacer constantemente la oposicion pero una oposicion á la vez enérgica y legal, propia de estos cuerpos; mas esto no se opone á que en casos dados como el á que se referia el Sr. Moyano, se hiciera una manifestacion unánime de los sentimientos que animan al congreso en favor de la paz y la conservacion del orden y de las instituciones, que el gobierno ha sabido conservar en toda su integridad.

Muy bueno que cuando vengan aquí los presupuestos y cualquier otro proyecto en proposicion, discutamos y esponga cada uno sus observaciones; mas este derecho que me complazco en reconocer no debia impedir al Sr. Moron el votar con el congreso la contestacion al discurso de la corona, reservándose para en sus casos hacer la oposicion al gobierno en la parte que lo estimara justo. Por lo demas, yo respeto y aprecio en cuanto vale el noble interés con que su señoría ha hecho sus observaciones, y paso á contestarlas.

Tres son, si no me equivoco, los extremos de oposicion que su señoría ha presentado, conviniendo por lo demas en la marcha política seguida por el gobierno: dice que no está acorde con este, con relacion á una especie de inmoralidad política en que ha incurrido respecto á centralizacion, y con referencia á sistema de contabilidad. Tengo el sentimiento de no haber entendido á S. S. cuando ha hablado de inmoralidad política, pues llevó sus observaciones á un terreno tan elevado, que no le pude comprender: esperaba á su señoría en el terreno de los hechos; pero no ha descendido á él en esta parte, y repito que en ella no le he podido comprender. Observaré sí que tengo orgullo en decir que todos los pueblos de España están dando un grande ejemplo de moralidad política, y que nunca ha obtenido gobierno alguno un apoyo tan universal como el que en la actualidad, con muy pocas escepciones, da al gobierno el partido conservador. Todos nosotros hemos venido á dársele, á pesar de mostrar diversas posiciones de nuestros diferentes matices, de nuestras distintas consideraciones: y cuando llegó el dia del peligro, nos agrupamos todos alrededor del gobierno, olvidando todas nuestras diferencias políticas y de cualquier otro género.

Yo de mí sé decir que, dispuesto como estaba á no volver á ser ministro de hacienda, á ocupar un puesto contrario á mis estudios y á mis inclinaciones desde que ví al digno general Narvaez al frente del bizarro ejército, al frente de los compromisos de la situacion, me puse á su lado para compartir con él los peligros, en obsequio de mi reina y de mi patria:

Público era que algunas pequeñas diferencias nos separaban en política; pero tambien puedo asegurar que, en materia de hacienda, ni una sola vez he tenido la menor oposicion, ni por su parte ni por la de los demas, mis dignos compañeros: jamas he encontrado en ellos mas que á sentimiento en cuantos planes he concebido: constante me fué su apoyo; ardiente su deseo de ayudarme pero aquí no hay inmoralidad política, pues nuestros principios son hoy los mismos que antes. ¿En qué está pues, esta inmoralidad política? No tengo inconveniente en observar que en estos sitios debe decirse la verdad desnuda, sin reticencias como se siente: las medias ideas, las medias palabras no producen el resultado que se apetece, suelen producir lo contrario. Es necesario espresarse con toda claridad para que pueda el pais conocer dónde está la razon y la verdad.

Yo he visto á todos mis compañeros dispuestos á deponeer todas sus rencillas, y hacer toda clase de sacrificios, siempre que se ha tratado del bien general.

Hablando el Sr. Moron de centralizacion, dijo que era una de las cosas que le separaban del ministerio actual. Señores, yo no entraré ahora de lleno en esta cuestion, que no considero del momento: dia vendrá, pues no considero el caso presente para disertar acerca de esta teoría que sea mas á propósito para explicarme mas: sin embargo, diré á su señoría que hace tiempo se planteó la centralizacion, y que desearia me dijese qué males ha producido ni podido producir hasta ahora: ¿ha sido respecto á la administracion? ¿con relacion á la guerra? ¿en rentas? ¿por el ramo de tribunales? Yo de

mí sé decir, que mientras no haya en España durante muchos años una fuerte centralizacion, jamas seremos fuertes ni podremos lograr nada.

Mientras el gobierno no intervenga hasta en las últimas operaciones de la administracion y gobierno de todas las provincias, de todo cuanto en todas partes dependa del gobierno, nunca llegaremos adonde tan vivamente deseamos. Con la centralizacion, ¿qué germen de recursos públicos se ha ahogado? ¿qué canales, qué caminos, qué clase de establecimientos hemos impedido? ¿á qué clase de empresa ha sido un obstáculo la centralizacion para su desarrollo? Lejos de eso solo bajo la proteccion del gobierno, bajo su mano fuerte, los capitales que á su sombra se crean son los únicos que pueden dar los grandes resultados que son consecuencia de una buena administracion; solo bajo su proteccion obtienen ensanche las grandes empresas. El gobierno ha sido pródigo en dar impulso á las carreteras, á los caminos de hierro, á las introducciones de artefactos y nuevas industrias, y á nada se ha opuesto ni podido oponerse la centralizacion, pues antes bien por ella se ha podido proteger mas inmediatamente todas las empresas de utilidad general.

El Sr. Moron no ha andado exacto en considerar como un mal la centralizacion; y yo aseguro que mientras no la haya no puedo tener confianza en que mejore la suerte de España: mientras yo no conozca á todos los empleados, y á todos los que intervienen en la administracion de los intereses del pais, no tengo confianza en su prosperidad: de nada sirven las cosas entregadas á manos inespertas, acaso insuficientes, tal vez impuras. Cuando los gobiernos, contando con todos sus elementos, tengan toda su fuerza y poderío, entonces será cuando llegue el poderío de las cosas y sea pasajero el de las personas.

Dice el Sr. Moron que Francia habia sucumbido por la centralizacion. Yo no voy á examinar los motivos por que ha caido una ilustre y respetable dinastía; pero sí consideraré la gran influencia que Paris, centro de todo el comercio, de todas las artes é industria de Francia, tiene con relacion á los departamentos de aquella nacion: ese centro de las artes y del comercio estiende y ramifica su impulso á todas sus oscilaciones á todas las provincias; y de allí y no de la centralizacion administrativa, sino de la comercial, de las ciencias, de las artes, del dinero, la causa de que se comunique á toda la nacion el movimiento de Paris. Los departamentos rechazaron la revolucion que les fué de Paris, y le devolvieron un poder nuevo y fuerte para los gobiernos. Vea el Sr. Moron que distante estaba de ser la centralizacion, la causa de los males del pais en Francia: esta nacion, como todas las demas, necesita que el gobierno sea fuerte para que proporcione ocupacion á los que la necesitan, y conserve el orden sin el cual, señores, en todos los pueblos del mundo todo es mentira.

Comenzó el Sr. Moron sentando que el estado del tesoro público no era muy satisfactorio. ¿Lo ha visto S. S? ¿Lo conoce por ventura? Yo le debo decir que ha estado lejos de tratar, con el aplomo que acostumbra las cuestiones, esta de que se trata; pues cabalmente los argumentos que ha presentado no pueden menos de volverse contra él. Precisamente porque desconoce las rentas del estado, ignora su administracion, como igualmente sus productos, ha caido en un grave error. Vendrá un dia, señores, y yo lo deseo tanto ó mas que su señoría, en que se publique el estado de los ingresos, y por ellos no podrán menos de desaparecer los conceptos equivocados que hayan podido formarse. No quiero anticipar lo que se debe decir en su dia cuando se trate de la cuestion de presupuestos.

Ha hablado su señoría de la sal, del tabaco, aduanas y demas contribuciones. ¿Qué dirán los señores diputados cuando les diga que no ha habido un periodo en España, en los tiempos de que tengo conocimiento, donde las rentas hayan producido tanto como en el dia? Cincuenta y un millones era el producto de la sal en el último arriendo; este era el producto líquido que entraba en el tesoro. En este año asciende á cien millones con los gastos reproductivos.

La renta del tabaco: el Sr. Moron recordará, porque figuraba entonces en política y tenia grandes relaciones con uno de los que dirigian la administracion en 1844; recordará, digo, que se habia obtenido un arriendo para la referida renta, arriendo que se graduó de la mayor ventaja, y que se calculaba su producto en 103